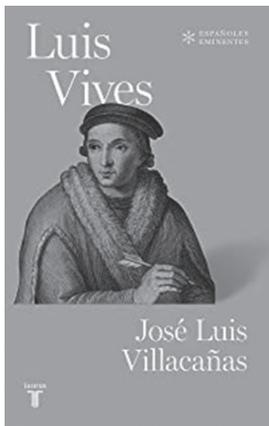


manejar. Esta sería una excelente contribución y una ayuda inestimable para los alumnos de filología, aunque también se beneficiarían de ella otros estudiosos y el público culto interesado.

Cabe felicitar, en fin, a los editores franceses por su buen hacer, la limpieza en la traducción y el acabado, sobrio y elegante, que permite acercarse a la edición más reciente de este clásico ya indestronable.

**VILLACAÑAS, J. L., *Luis Vives*, Barcelona, Taurus, 2021, 584 pp.**

Rafael Ramis Barceló  
*Universitat de les Illes Balears-IEHM*



**E**n la colección «Españoles eminentes», auspiciada por la Fundación Juan March, aparece una biografía de Luis Vives (1493-1540), escrita por José Luis Villacañas, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense. No hay duda que Vives merece ser más conocido, y el esfuerzo desplegado por Villacañas es verdaderamente laudable, pues pone sus recursos, que son muchos, para acercar al gran

valenciano al público culto.

Villacañas ha vivido buena parte de su vida en Valencia, y muestra una extraordinaria empatía al narrar la vida de uno de los hijos más ilustres de la Ciudad. Si en una biografía es necesario un cierto cariño, debe decirse que en este libro se halla a raudales, pues Vives aparece configurado como un hombre muy por encima de los vaivenes de su tiempo y circunstancia, un ser de una extraordinaria talla moral y sensibilidad intelectual. Y, sin duda alguna, lo fue, muy a pesar de Ortega, Bataillon y de muchos otros, que le han ladeado.

No ha pasado a las historias de la filosofía como un gran protagonista, sino que su condición de «filósofo», e incluso de «teólogo», le ha sido a veces regateada. Villacañas se la concede con total entrega, y busca un diálogo espontáneo con su obra, a fin de aprehender convenientemente la grandeza de un personaje que se halla en los umbrales de la Modernidad, y en tierra de nadie.

Quizás valga la pena insistir en lo de tierra de nadie, pues Villacañas presenta a Vives como un judío errante, siempre pendiente –desde su exilio flamenco, tras unos años de estudio en París– de lo que ocurría en su Valencia natal, en la que su familia sufrió los rigores de la Inquisición. Ya

había indicado Enrique González que Vives ha quedado también en un limbo cultural, el de la «República de las letras», puesto que solamente escribió en latín. Quien hubiera podido ser uno de los pilares de la lengua española se dedicó a escribir al público culto europeo, lo cual le valió la fama inmediata, aunque un cierto olvido a largo plazo.

Villacañas intenta un juego arriesgado, pues quiere penetrar en la psique de Vives y anhela conocer sus pensamientos más profundos. No lo hace con la erudición archivística, sino interpretando libremente sus obras. En la biografía suenan los ecos de las querencias del profesor ubetense: los judíos, la Reforma, la visión weberiana, el republicanismo... El Vives de Villacañas es un judío que ha entendido el cristianismo de una manera nueva, que no es ni el catolicismo tradicional, ni el reformado. Un cristianismo con base judía, racional, aunque también patético y doliente.

Cuando un filósofo escribe una biografía, se llega a meter tanto en el personaje, que a veces resulta difícil deslindar lo que pertenece al autor y al biografiado. El Vives de Villacañas tiene mucho de Villacañas, como el Erasmo de Stefan Zweig, una de las obras maestras del género, a la que el presente libro intenta seguir. Cuando Celibidache interpreta a Rossini, el oyente avezado escucha más al rumano que al Cisne de Pésaro. Quien ha leído la vastísima producción del profesor de la Complutense, tiene la misma sensación con Vives, que –a partir de ahora– será el Vives de Villacañas, que suena distinto al de Fantazzi, González, Noreña, IJsewijn..., a quienes sigue, ciertamente, aunque matiza.

Villacañas siempre ha defendido a pecho descubierto la Ilustración y la perspectiva de las minorías en España: de ahí su abanderado respaldo al judaísmo y al protestantismo, y sus críticas mordaces al catolicismo hispano, especialmente representado por los frailes y a la escolástica. En Vives ha encontrado a un personaje excelente para dialogar, tensando la correlación de fuerzas en la Península Ibérica y en Europa, y en su mente coloca todas las críticas al escolasticismo frailuno y a la cultura señorial e hidalga, dos de blancos predilectos de Villacañas.

La pasión que se encuentra en todas las obras del profesor ubetense se halla en grado sumo en esta biografía: empática, envolvente, llena de nervio y también de penetración psicológica. Nunca sabremos qué pensó en realidad Vives, aunque Villacañas se lanza a explorar los recovecos de su interioridad, a suponer sus miedos, sus filias, sus temores, a enlazarlas con su filiación judía, con su amor a Valencia... Ahí queda la ambivalente relación con Erasmo, que aparece como un hombre escurridizo y poco de fiar. Vives, en cambio, era hombre sereno, familiar, que tomó partido por el humanismo y por un nuevo cristianismo: vio la necesidad de la reforma del conocimiento y de las disciplinas académicas, al tiempo que quería consagrar un cristianismo nuevo, una *tertia via* en la lectura de las Escrituras, que procedía de las entrañas del Antiguo Testamento. Parte de razón tiene Villacañas, pues se respalda

en frases sueltas de obras muy diversas, y procura un relato que, en más de un pasaje, resulta convincente.

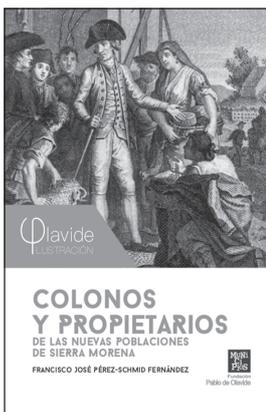
Vives, ciertamente, fue un intérprete singularísimo del cristianismo. Abrió una senda que luego fue poco transitada. Estuvo, una vez más, en tierra de nadie. Se sintió humanista de cuerpo entero, si bien su obra quedó preterida, por culpa, tal vez, de los propios colegas humanistas, quienes sintieron celos del potencial del levantino, fecundo como pocos. Su influencia, sin embargo, fue poderosísima, y solo conocemos hoy una parte de la misma, gracias, entre otros, a la obra de Moreno Gallego.

Villacañas no solamente pinta un cuadro atrevido y personal, sino que lo hace tomando partido por Vives, defendiéndole ante sus acusadores, mostrando las miserias que hubo de padecer. A veces, su celo raya en *hybris*, lo que le hace incurrir en exageraciones o en anacronismos, como, por ejemplo, al escribir: «cuando cambió el Gobierno en Madrid, la prohibición de estudiar fuera de las universidades de España o de Italia disolvió el núcleo de estudiantes de Lovaina» (p. 483).

En todo caso, gracias a estos excesos, que no son pocos, el libro se lee extraordinariamente bien. Villacañas es un prosista convincente, con pluma fácil y buen oficio. Una catarata de publicaciones le avala. No era fácil salir airoso del reto de escribir una biografía de Vives al alcance de un público amplio: sin duda, el autor lo ha conseguido, y ha logrado espolear al lector con su vehemente y apasionada interpretación, que merece ser leída y conocida. El Vives de Villacañas, como Villacañas, y como Vives, no deja indiferente.

**PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ, F. J., *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide y Fundación de Municipios Pablo de Olavide, 2020, 360 pp.**

José Joaquín Quesada Quesada  
*Universidad de Sevilla*



La reciente conmemoración, en 2017, del 250 aniversario de la fundación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, un vasto y ambicioso proyecto colonizador que con todo derecho puede calificarse como una de las empresas más fascinantes e importantes de la Ilustración en España e incluso en Europa, provocó un renovado y redoblado interés en su estudio científico y difusión. Una de las conse-

cuencias, esperemos que duraderas, de esta atención hacia el proyecto carolino fue el inicio de una línea editorial por

parte de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y de la Fundación de Municipios Pablo de Olavide dedicada a la Ilustración en España y en América, en el que ha visto la luz en 2020 el título *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*, del profesor doctor Francisco José Pérez-Schmid Fernández.

En cambio, no es ninguna novedad la inclinación de Pérez-Schmid Fernández hacia la colonización de Sierra Morena, pues ya son varios los años que lleva dedicándose a su estudio y a la publicación de sus pesquisas, de lo más variadas pues trascienden el plano histórico para profundizar en los aspectos culturales más variados, como por ejemplo el de la música. Fruto de esta experiencia investigadora y testimonio de su solvencia es el título que nos ocupa, que parte de la tesis doctoral que Pérez-Schmid Fernández leyó exitosamente en la Universidad de Jaén en 2019, dirigida por el profesor doctor José Miguel Delgado Barrado.

A diferencia de lo que en muchas ocasiones ha pasado en estudios previos sobre la colonización carolina, que se han centrado en las grandes figuras relacionadas con ella –Carlos III, los ministros del monarca y sobre todo el superintendente Olavide–, *Colonos y propietarios de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena* pone su acento y reivindica como objeto de investigación a las familias establecidas en las colonias del norte de la provincia de Jaén a partir de 1767 en un plano que supera su relación con la administración y con el gobierno, única aspecto tratado hasta el momento en estas indagaciones. Y como todo estudio científico-humanístico que se precie, parte del estado de la cuestión para revisarlo y añadir aportaciones significativas y novedosas sobre el tema, superando tópicos repetidos hasta el momento como la supuesta naturaleza quimérica de la colonización carolina, la escasa calidad humana, rozando lo delictivo, de los colonos llegados, la rápida disolución de ese componente extranjero en relación con lo español e incluso una visión general del proyecto y su materialización como un fracaso, que solamente fue capaz de sobrevivir fagocitando recursos estatales, y que niega de forma evidente la realidad de los actuales municipios, continuadores de aquellas colonias. Al respecto, el autor realiza unas aportaciones que matizan y rectifican cuando no niegan abiertamente estas afirmaciones tan manidas como reiteradas, argumentando un sólido trabajo de archivo, de revisión bibliográfica e incluso de trabajo de campo en el caso de la cultura tradicional colona y de empleo de las SIG en el análisis del territorio.

Cinco son los apartados en los que se estructura y en los que desarrolla. En el primero, «La Intendencia de Nuevas Poblaciones: antecedentes, creación e integración al régimen general del Estado», se aborda una necesaria contextualización del proceso colonizador de Sierra Morena y Andalucía, en la que se analiza su cobertura legal –fundamentalmente el *Fuero de Población* de 1767– y el tránsito de esta y otras peculiaridades normativas, precisas para asegurar los primeros pasos de las colonias, a su plena incorporación al nuevo Estado liberal en 1835. Se incide en